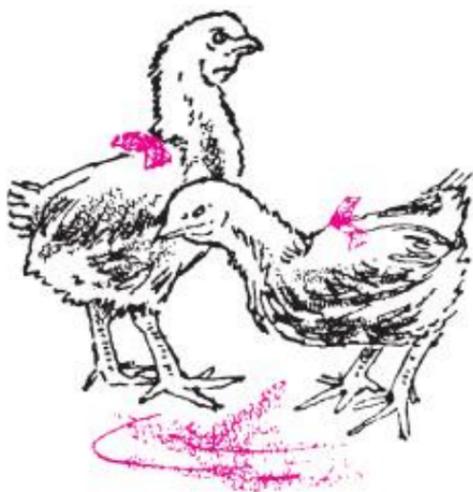


PROTECCIÓN BAJO LA SANGRE DE JESÚS

Cintas rojas



Este tratado del Evangelio fue traducido con una computadora. Si puede corregir o mejorar el idioma, comuníquese con la oficina en info@angp.co.za

Un domingo por la mañana, cuando todavía era un recién llegado a Lesotho, salí a un pueblo de montaña. Al entrar en el pueblo, vi una gallina y doce pollitos corriendo. También me di cuenta de que cada uno de los pollitos tiene una cinta roja atada al lomo detrás de sus pequeñas alas. Fue un espectáculo tan divertido ver a los pollitos brincando con sus pequeñas cintas en la espalda. Esto me hizo preguntarle al dueño de la gallina por qué las gallinas usaban las cintas. "¿No sabías que es para protegerlos de ser tomados por los halcones?" cuestionó el dueño. Me dijo que como no había otra protección para las gallinas en ese país desnudo y sin bosques, los halcones bajaban volando de las montañas

circundantes y tomaban un pollo tras otro, pero si tenían una cinta roja atada a la espalda, salían ilesos. .

Pensé profundamente en este asunto, y mientras me dirigía a la iglesia donde iba a predicar, sentí que Dios me había dado el sermón de ese domingo por la mañana.

Sin embargo, antes de comenzar a predicar, le pregunté a la congregación si era correcto que las pequeñas cintas rojas, sin falta, protegerían a los polluelos de ser tomados por el halcón o cualquier otro pájaro salvaje.

Me aseguraron que el halcón nunca se había llevado una gallina con un lazo rojo. También me dijeron que si se ataban cintas rojas a la espalda de diez pollos y el undécimo no tenía cinta roja, el halcón se abalanzaría y tomaría el pollo sin cinta de entre todos los demás. Esto me animó a hablar sobre la protección que nosotros, como cristianos, tenemos bajo la Sangre de Jesucristo. Así como los hijos de Israel fueron protegidos del destructor por la sangre del cordero que fue rociada en los postes de las puertas, así nosotros estamos protegidos por la Sangre de Cristo. Rahab, la ramera de Jericó, y la casa de su padre y todos los que estaban con ella, fueron protegidos y mantenidos con vida a través del cordón rojo que ató fuera de la ventana. La Sangre de Jesucristo que nos purifica de todo pecado (1 Juan 1: 7), ciertamente tiene poder para protegernos del gran halcón, que es el diablo. De hecho, es la única protección verdadera contra toda brujería y poder demoníaco. En Apocalipsis 12:11 dice: "Le ganaron la victoria por la Sangre del Cordero y por la verdad que proclamaban". He experimentado, durante cuarenta años de trabajo misionero, que todos los ataques de los hechiceros más poderosos y los poderes malignos de Satanás

permanecieron impotentes contra el poder protector de la Sangre de Jesucristo.

El hecho de que el halcón sólo se llevara el que no tenía cinta roja en la espalda, de entre todos los demás, muestra que la salvación es un asunto personal. No es suficiente que nuestro padre, madre, hermanos o hermanas se salven. Cada individuo debe saber por sí mismo que está bajo la Sangre de Jesucristo. Era posible que estas cintas rojas, al ser blanqueadas por el sol, adquirieran un color grisáceo, de modo que si las cintas no se reemplazaban por rojas, el gavilán bajaba y agarraba a las gallinas a pesar de las cintas. Esto demuestra que no basta con haber sido purificados por la Sangre de Jesucristo y dejar que esto se convierta en una experiencia olvidada.

Debemos saber que somos limpios por la Sangre de Cristo y continuamente bajo su protección. Si sus pecados no son perdonados y su corazón no es purificado por la Sangre de Jesucristo, el gran halcón, el diablo, seguramente se apoderará de usted. Por lo tanto, corre a Jesús y confiesa todos tus pecados y luego asegúrate de que "si confesamos nuestros pecados a Dios, él cumplirá su promesa y hará lo correcto: perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad". (1 Juan 1: 9). "y la Sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado" (1 Juan 1: 7), y también nos libera del poder y dominio del pecado. El hecho de que las pequeñas cintas rojas están atadas a alas nos recuerda las alas de oración que Dios nos ha dado. "Los que confían en el Señor para recibir ayuda encontrarán renovadas sus fuerzas. Se levantarán con alas como águilas ... "(Isaías 40:31). Es decir que nuestra fe en Jesucristo debe ir de la mano de nuestras oraciones, lo que significa que tenemos que pedirle a Dios que nos purifique del pecado y

que nos encomendamos en la oración a la protección de Su Sangre.

Alguien preguntó si una pequeña cinta verde o azul sería una protección tan buena como una roja, a lo que tuve que responder que nuestras propias acciones, por muy buenas que parezcan desde el punto de vista humano, no pueden protegernos de la demonio. (Isaías 64: 6).

Para terminar, podría testificar que durante los últimos cuarenta años, nunca escuché ni vi al halcón tomar un pollo, que tenía una pequeña cinta roja para protegerse. Tampoco he visto a ningún hijo de Dios conquistado por el diablo, mientras permanecían bajo la protección de la Sangre de Jesucristo.

JR Gschwend

Si ha encontrado la salvación en Cristo, o ha sido bendecido de alguna otra manera a través de nuestra literatura del Evangelio, háganoslo saber. Nos gustaría agradecerle a Dios con usted y recordarlo más en nuestras oraciones. Para obtener literatura, libros y tratados del Evangelio gratuitos en más de 540 idiomas, escriba a:

CORREO ELECTRÓNICO: info@angp.co.za

EDITORES DEL EVANGELIO DE TODAS LAS
NACIONES

PO Box 2191, PRETORIA, 0001, RSA

(Una misión de literatura evangélica financiada con
donaciones)

(Número de registro 1961/001798/08)

This Gospel tract was translated with a computer. If you can correct or improve the language, please contact the office on info@angp.co.za

E-MAIL: info@angp.co.za

ALL NATIONS GOSPEL PUBLISHERS

P.O. Box 2191, PRETORIA, 0001, R.S.A.

(A Gospel Literature Mission financed by donations)

(Reg. No. 1961/001798/08)